



#### Cómo citar este artículo:

Quintero, S. (2024). Editorial. Pensamiento crítico en tiempos adversos. *Revista Eleuthera*, 26(1), 9-11. <http://doi.org/10.17151/eleu.2024.26.1.1>

## Presentación

### Pensamiento crítico en tiempos adversos

No cabe la menor duda de las contribuciones de las ciencias para el desarrollo de la humanidad, estas, al igual que toda la creación humana, son la muestra de la capacidad de auto-creación del ser social, condición que lo diferencia radicalmente de resto de los animales y lo libera de la dominación mística o religiosa.

Las ciencias y la tecnología han facilitado el proceso de evolución, y traen consigo la “potencialidad” de reducir esfuerzos físicos, resolver problemas complejos, develar lo desconocido, aliviar enfermedades, facilitar el trabajo, y en general, crear mejores condiciones de existencia; no obstante, el “potencial” del ser humano, y particularmente el de las ciencias, que al decir de los griegos sería la “*D namis*”, no alcanza su realización emancipatoria, sino que por el contrario, se ha convertido en un medio para la realización de fines particulares, generando alienación, dominación y explotación en la gran mayoría de la humanidad.

La sociedad capitalista se caracteriza precisamente por la contradicción a través de la cual se alcanza el mayor grado de desarrollo científico-técnico, que podría conquistar el “reino de la libertad”, toda vez que su “potencialidad” crea la posibilidad de satisfacer las necesidades fundamentales de la humanidad (piénsese por ejemplo en la Inteligencia Artificial); no obstante, lo que se observa a simple vista es que las ciencias y la tecnología han sido las principales herramientas para la valorización del capital, que solo se puede realizar a través de la explotación de la fuerza de trabajo.

Las denominadas ciencias sociales no están muy lejos de este escenario; sus contribuciones tienen la “potencialidad” de facilitar la comprensión de las relaciones humanas y hacer propuestas para resolver o dar trámite adecuado a las contradicciones fundamentales y cotidianas de la humanidad en sus más diversas formas de existencia; empero, cuando se someten a la lógica positivista, que no es otra que el orden social burgués, son susceptibles de convertir su “potencialidad” en misticismo, charlatanería y apología (explícita o no) del *statu quo*.

Durante las décadas de 1960 y 1970, a nivel mundial y especialmente en América Latina, se presenta una crisis profunda de las ciencias sociales amparadas en el positivismo. Tal crisis se originó por la proximidad que se dio entre las ciencias sociales y los procesos de luchas

emancipadoras. Bajo esta nueva lógica, las ciencias sociales pusieron en cuestión viejos silogismos y axiomas, casi convertidos en dogmas religiosos sustentados en las ideas de “la neutralidad valorativa”, la “división entre teoría y práctica”, la “subordinación entre sujeto y objeto”, así como la “universalización de las teorías”, haciendo caso omiso de la diversidad propia de las relaciones sociales.

El escenario siempre ha sido adverso para los sectores de las ciencias sociales con inspiración crítica; no obstante, con la flexibilización del trabajo, la financierización de la economía, el individualismo exacerbado, la irracionalidad y en muchos casos, con la imposición violenta del pensamiento único, el pensamiento crítico ha encontrado adversidades cada vez más grandes.

Hoy por hoy, al interior de las ciencias sociales se enfrentan diversas perspectivas teórico-metodológicas y políticas, algunas que aún se aferran de forma modernizante a los planteamientos más conservadores, y otras que con diferentes grados de profundidad y compromiso, se enfrentan al orden social establecido.

A pesar de que el “estatus de ciencia” ha puesto al conocimiento académico en un grado de mayor reconocimiento comparado con saberes ancestrales o prácticas culturales cotidianas, es claro que, para la lógica del capital, las ciencias sociales no alcanzan a tener la misma importancia de las ciencias exactas, naturales o la tecnología. Esto se debe a que tales ciencias y la tecnología pueden mostrar resultados inmediatos en la reproducción del capital, mientras que las ciencias sociales, a pesar de actuar sobre la vida cotidiana, desarrollan procesos con temporalidades que en la mayoría de las ocasiones no logran mostrar resultados inmediatos.

La situación se complica aún más cuando algunos sectores de las ciencias sociales asumen una actitud crítica frente al orden establecido y se arriesgan a contribuir con acciones y procesos que tienen como proyección estratégica enfrentar y superar la sociabilidad alienada del capital; ¡sin embargo, siempre se han logrado preservar nichos que se atreven a tanto!

La *Revista Eleuthera*, con sus modestas y limitadas capacidades ha pretendido convertirse en uno de esos nichos que, a pesar de las adversidades contemporáneas, le apuesta al pensamiento crítico a través del cual se aporte a la comprensión de la realidad, a la visibilización de procesos sociales inspirados en el pensamiento crítico, y, ¿por qué no?, también a la construcción de propuestas de acción social e institucional que tengan como horizonte una sociedad libre de opresiones y explotación.

Lo que afirmamos es que esta revista se ha dispuesto a ser un medio a través del cual circule el conocimiento científico y el pensamiento crítico, con el fin último de contribuir a la reflexión

y acción social transformadora, tan necesaria en los tiempos en los que arrecia la alienación. Apuntamos a transformar en realidad la “potencialidad” emancipadora de la ciencia, para que ésta no sea sólo una ilusión o un instrumento alienante. Así entonces nos ponemos a favor de las ciencias que apuntan a un futuro diferente, y nos enfrentamos al cientificismo que no se cansa de producir novedades que tan solo reafirman el presente.

**Sergio Quintero Londoño**  
**Editor Revista Eleuthera**  
**Docente Universidad de Caldas.**